

Actores cooperativos en un contexto de retracción del sector público.

El caso uruguayo.

Alfredo Errandonea

Resumen

En el contexto de la hegemonía de las doctrinas económicas neoliberales de las últimas décadas; la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, convirtieron en política oficial al paradigma del "achicamiento del Estado" e intentan veloces procesos de privatización de gran parte de las actividades estatales asumidas a lo largo del presente siglo. En su auxilio justificatorio, acudieron las evidencias largamente ignoradas de estados ineficientes y deficitarios, convertidos en máquinas burocráticas y clientelísticas. La consigna de "reforma del Estado" se hizo sin ánimo de desmantelamiento y desentendimiento de funciones. Con expresa omisión de que la operación significaba cambiarle de lógica (de la función pública a la de intereses privados en el mercado) a un importante contingente de actividades sociales. El designio es sepultar al "Estado de bienestar".

Pero la realidad de las sociedades latinoamericanas es mucho más compleja de lo que parecen haberlo supuesto ciertos estrategas continentales de fuera de la región que indujeron el proceso. Por cierto que el estudio de los efectos y consecuencias de tal proceso está por hacerse. Pero es evidente que las sociedades han operado diversas formas de reacción y reconstrucción. Por lo pronto, han emergido una variedad de actores colectivos que, al igual que otros nuevos movimientos sociales de considerable variedad en otras esferas, se constituyen en la economía para suplir la desatención de los Estados latinoamericanos, bastante antes aún del inicio de su desmantelamiento manifiesto y deliberado. En particular, este es el caso de diversos tipos de entidades mutualistas y cooperativas en el Uruguay.

Luego de casi un siglo de aparición del movimiento cooperativo en el país, en los últimos lustros se multiplican sus entidades y crecen sus asociados hasta constituirse en una proporción significativa de la población nacional. Cada vez ocupan mayores espacios vacantes, abandonados por un sector público en retroceso. En una gran variedad (de consumo, de ahorro y crédito, de vivienda, de servicios, de salud, de producción) se va reconstruyendo una trama institucional que atiende necesidades sociales. Una suerte de organización de segundo y tercer grado, va conformando un nuevo tejido organizacional que asume las políticas sociales que el sector público ha dejado vacantes.

Se trata de una realidad nueva, especialmente en su magnitud que parece configurar una de las respuestas emergentes de la propia vida de la sociedad. En la cual, la participación social genera diferentes tipos de actores cooperativos que la ponencia también indaga, en base a los datos del Primer Registro Nacional de Cooperativas.

I. Introducción

1. En 1989, el Departamento de Sociología de la facultad de Ciencias Sociales (entonces: Instituto de Ciencias Sociales), en coordinación y para el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, realizó el Primer Relevamiento Nacional de Entidades Cooperativas (M.T. y S.S. - U.R., 1990); verdadero censo del movimiento cooperativo en el Uruguay¹. Luego de la

publicación del listado resultante y de sus datos básicos (ob. cit.), se emprendió el análisis sociológico del conjunto de la información relevada, cuyo producto se convirtió en libro de reciente aparición (Errandonea y Supervielle, 1992).

2. Este abordaje del tema, nos permitió entrar en contacto con una realidad de magnitud e importancia mayor a la esperada. En especial, nos abrió un

1. Trabajo realizado bajo la dirección de Marcos Supervielle, con el apoyo y colaboración de la Organización de Estados Ame-

ricanos (O.E.A.), la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas (CUDECOOP) y la Unidad de Estudios Cooperativos de la Universidad de la República.

panorama sorprendentemente novedoso de un aspecto de la vida social cotidiana de gran parte de los uruguayos, de insospechada riqueza sociológica.

Al decir novedoso y no nuevo, aludimos a su carácter de "novedad" para el cuerpo de conocimientos sobre la sociedad uruguaya y no a su realidad cronológica. Porque en realidad el fenómeno está lejos de ser reciente, aunque lo sea su iluminación sociológica.

El cooperativismo emergió en el Uruguay en las postrimerías del siglo pasado. El desarrollo y las características que hoy tiene, constituyen el fruto de un proceso que ya tiene algunos lustros. Y que, como se verá, se abre paso como consecuencia del curso que toma la evolución de la sociedad nacional en proceso que tiene su punto de partida sobre el final de los años cincuenta.

3. Es que nuestra hipótesis central interpreta al importante desarrollo cooperativo de las últimas décadas, como respuesta de la propia sociedad a las consecuencias resultantes de la deliberada política llevada a cabo de desmontaje del estado de bienestar y del efectivo retiro operado por el sector público de la vida socioeconómica. Se trata de una verdadera 'estrategia de supervivencia' para la defensa de sus hábitos solidarios y de calidad de vida, que emerge desde los propios segmentos societales.

2. Hacia la demolición del "estado de bienestar"

4. Entre 1958 y 1960 se inicia en el Uruguay un prolongado proceso de estancamiento y el desarrollo inexorable de una crisis de fondo de la cual, en realidad y más allá de las diversas variantes experimentadas desde entonces, el país no ha conseguido superar ni aparecen a la vida los caminos para lograrlo.

La larga coyuntura internacional que hizo posible el desenvolvimiento de esa peculiar y anticipada versión uruguaya del "estado de bienestar" que fue el batllismo -con sus impulsos-, tocó a su fin cuando promediaban los años cincuenta. Los cimientos que soportaban infraestructuralmente toda la modernización urbana que había caracterizado al país y a la propia estructura social altamente integrada, se resquebrajaron irreversiblemente. En verdad, era un modelo de sociedad el que había perdido vigencia; el modelo en el cual se habían socializado varias generaciones de uruguayos, que lo sentían como adscripto a su condición nacional.

Se demoró en percibir la hondura de la crisis. Entre otras razones, porque ella se fue instalando paulatinamente. En los primeros tramos de sus efectos, los indicadores que la ponían de manifiesto podían llegar a interpretarse como coyunturales; aunque es cierto que no faltaron voces que alertaron sobre su verdadera entidad (¡Hasta se llegó a constituir en tema de debate intelectual la viabilidad nacional!). Pero, desde luego, los pronósticos más sombríos suelen ser desoídos. Y es comprensible que así sea.

Pero además, esos efectos inicialmente no se aparecían como demasiado drásticos, especialmente si se los compara con lo ocurrido en las décadas subsiguientes. La sociedad había conseguido acumular un cierto colchón protector. Cuando en 1958 se legisló sobre el seguro de paro, este fue diseñado para una protección de seis meses subsiguientes a la situación de desempleo, considerada como sobradamente suficiente para el reenganche ocupacional; para tan sólo poner un ejemplo sobre la definición de situación que se hacían la propia clase política.

Sin embargo, esa instalación paulatina de la crisis, ese proceso de lenta internación en ella, fue regular e inexorable, con lenta pero progresiva aceleración. En proceso muy similar y paralelo a cómo se instaló en nuestras sociedades el fenómeno de la inflación.

5. Durante una primera etapa del largo período subsiguiente a la apertura de la crisis, la clase política del país respondió con la estrategia de postergarla, de "tirar la pelota para adelante". Hasta 1968 fue una década de "política de parches" y de sobrevivir políticamente, en un juego de alternancia prevista del "voto castigo" entre sectores de los partidos tradicionales, asumida con cierto cinismo porque en definitiva el sistema siempre "cerraba" (Varela, 1988, cap. II). Pero en 1968 se asume un nuevo modelo propuesto para el país: el proyecto neoconservador resultante del nuevo paradigma económico de la escuela de Chicago, por ese entonces la gran novedad de moda en todo el mundo. A nuestros efectos aquí, lo que importa de él es la postulación del regreso al "Estado, juez y gendarme", la propuesta de retracción del sector público de la economía en que se había fundado el "estado de bienestar" de cuño keynesiano, para dejar operar "correctivamente" a las fuerzas naturales del mercado.

Su planteo para el Uruguay implicaba el reverdecimiento de una derecha política adormecida; y, obviamente, el enfrentamiento a un elaborado y ya

histórico consenso nacional. Ello pondrá al "Uruguay en la encrucijada" (Errandonea, 1985, cap. VIII). Pacheco Areco será el encargado de iniciar el golpe de timón hacia la imposición del nuevo modelo; la simultánea multiplicación de las huelgas sindicales, las revueltas estudiantiles y el florecimiento tupamaro, encarnaron la resistencia a la imposición. "Autoritarismo y rebelión" que conducirán "hacia el Estado militar" (Varela, ob. cit. 2ª y 3ª parte). Pacheco, la realización del golpe de estado "en etapas" durante el mandato de Bordaberry, y la dictadura militar con su larga década negra, imponen la oficialización del modelo; que los gobiernos electos del regreso democrático (Sanguinetti y Lacalle) confirmarán.

6. Pese a ello, al cuarto de siglo de ininterrumpida vigencia oficial del modelo, el desmontaje del estado de bienestar no ha sido la tarea fácil que sus promotores imaginaron. Sólo recientemente y en pleno ejercicio de las instituciones democráticas, el efectivo retroceso del sector público encontró vías de concreción; y simultáneamente, cuando el prestigio del modelo declina en todo el mundo, su más severa puesta en práctica en el Uruguay, afronta la resistencia popular: espectacular derrota plebiscitaria del 13 de diciembre de 1992 que anula parcialmente una ley de privatizaciones y el que parece definitivo quiebre del bipartidismo aparente que posibilitó hasta ahora la permanencia de gobiernos de los partidos tradicionales (hoy el Frente Amplio se ha convertido en alternativa real de poder y pueden llegar a configurarse alianzas electorales que derroten a los sostenedores del modelo).

Sin embargo, este cuarto de siglo de vigencia del modelo neoconservador en los sucesivos gobiernos, no ha transcurrido en vano. Por lo pronto, ese largo período permitió una consistente política de reducción del ingreso real de los estratos populares, especialmente en comparación con los niveles de los años sesenta (Terra, J.P., 1983; Melgar, A. y Villalobos, F., 1986) y, junto con él, un debilitamiento de la capacidad de regateo de las organizaciones sindicales, una disminución proporcional de los sectores fabriles y una reducción relativa del propio sector público (Errandonea, A., 1989). Y por cierto, pérdida de eficacia y efectiva retracción de las políticas sociales.

O sea que, efectivamente, la lucha entablada por la demolición del estado de bienestar durante estos veinticinco años, cobró sus réditos en el real deterioro de éste y en su pérdida de eficacia (más allá de la ineficacia burocrática que de por sí ya padecía), aunque no hayan conseguido estirparlo.

Como hipótesis angular de nuestro planteo, vamos a sostener que uno de los recursos con que los diversos segmentos societales enfrentaron esta lucha, fue una verdadera estrategia de supervivencia de su calidad de vida a través del desarrollo de soluciones cooperativas.

3. La emergencia del cooperativismo en el Uruguay

7. Las primeras experiencias cooperativas del país parecen haber ocurrido entre las postrimerías del siglo pasado y los primeros años del presente. Se menciona una experiencia montevideana de cooperativa de consumo alrededor de 1890; en 1903 se constituye una en la fábrica Liebig's de Fray Bentos, de discutible carácter de tal; y en 1909 se funda "La Unión" en una fábrica textil de Juan Lacaze. A fines del siglo, e impulsada por la empresa inglesa del Ferrocarril Central, se crea la Sociedad de Fomento Rural como primera forma de agrupamiento de los productores rurales, pero será recién con el impulso de Praderi que este tipo de sociedades asumen formas que ameritan el figurar en una historia del cooperativismo uruguayo. En realidad, el movimiento cooperativista uruguayo llega a constituirse de manera estable, con entidades duraderas, algunas de las cuales llegarán a nuestros días (la citada "La Unión" subsiste actualmente), entre la primera y segunda década del siglo. (Terra, J.P., 1986).

8. Desde una cierta perspectiva -que puede llegar a verse hasta como superficial- el desarrollo cooperativista inicial en el país asume una dimensión más o menos épica. Con algún parentesco con el desarrollo instituyente del sindicalismo. En esa perspectiva, el proceso está marcado por la presencia de militantes del cooperativismo, ciertos "pioneros" que se inscriben en la historia de varias entidades clásicas del movimiento. Generalmente animados por valores religiosos o ideológicos, que imaginan y motivan su acción como alternativa de organización social a la del sistema capitalista.

Y efectivamente, esta es una dimensión real del fenómeno, especialmente en su gestación y desarrollo inicial, como lo señala Terra (Terra, J.P., 1986); que da cuenta -entre otros factores históricos concretos- de la varianza no explicada estructuralmente (Errandonea, A., en Errandonea y Supervielle, 1992, p. 41). En realidad, en su emergencia, los espacios "funcionales" y las condiciones estructurales posibilitaban la aparición del cooperativismo en el campo

en que constituía una solución practicable y apta; la existencia de actores sociales concretos que históricamente asumieran la tarea, habitualmente inspirados por motivaciones valorativas, hicieron que el fenómeno tuviera lugar. Eran los pioneros. Cuando las condiciones no fueron lo suficientemente aptas, terminaron fracasando. Cuando no los hubo, aunque estuvieran presentes las condiciones, el surgimiento cooperativo no ocurrió o se demoró notablemente. Fue la conjunción de actores motivados y condiciones aptas, la que produjo el arranque perdurable del proceso cooperativo en las diferentes áreas de actividad y lugares.

Por otra parte, es lo que ocurre generalmente en aquellos casos en que están enfrascados los argumentos historicistas versus los estructuralistas. Que esa suele ser una estéril polémica a que conduce el error lógico de las falsas oposiciones.

9. Aunque, por cierto, el fenómeno del cooperativismo reconoce una manera de inserción estructural en la sociedad uruguaya, que proporciona su explicación sociológica. En el trabajo referido, hemos alcanzado ciertas conclusiones al respecto.

"Históricamente, en su inserción y desarrollo en el país, el fenómeno se ha dado como operando de manera esencialmente funcional. Ha ocurrido como si se tratara de un mecanismo complementario, que viene a resolver o suplir carencias o deficiencias emergentes de las propias estructuras del sistema; y también a ocupar espacios retraídos por el sistema en la coyuntura, si le son susceptibles de afrontar con su metodología de solución y la cobertura resolutoria es socialmente demandada.

Entonces, en su desarrollo nacional, a pesar de implicar una lógica diferente a la del sistema global, el sistema cooperativo ha crecido por entre los pliegues del sistema global; con una penetración intersticial, sin que nadie perciba la posibilidad de asumirse como alternativa a la lógica del sistema general.

Pero esta manera de instalarse en la sociedad nacional, sin asumir conflictividad competitiva con su sistema global, no implicó debilidad en su arraigo. Una vez que asumió cierta inserción estructural, instalado institucionalmente en la solución de cierta problemática originariamente vacante o deficitaria, su perdurabilidad y consistencia no ha heredado como vulnerabilidad especial la debilidad que en su gestación requirió la permisibilidad funcional del sistema global en el origen. Aunque, por cierto, tampoco significó su contrario: como todas las ins-

tituciones sociales de desarrollo autónomo, su supervivencia debió afrontar y sobrellevar los avatares propios del desenvolvimiento de la vida social en estructuras sociales complejas, y mucho menos estuvo libre de la represión oficial cuando ella se ejerció, especialmente en un país con el protagonismo de su Estado que tiene el Uruguay" (Errandonea y Supervielle, ob. cit., p. 86-87).

4. Hacia el salto cualitativo

10. Según las estimaciones de Juan Pablo Terra, el cooperativismo en el Uruguay ya reunía unos cien mil asociados en los años cincuenta. Es probable que al comienzo de los ochenta sobrepasen los 400.000. (Terra, J.P., ob. cit.) El relevamiento de 1989 registró algo más de seiscientos mil (613.998, exactamente). Y no hay razones para suponer que ese crecimiento se haya detenido.

Es decir que mientras que el país no consiguió alcanzar un 20% de crecimiento poblacional, el movimiento cooperativo seguramente superó el 700% de incremento. El aumento de su penetración societal ha sido sencillamente espectacular, si se mide desde mediados de siglo. Al punto de haber logrado convertirse en un fenómeno relativamente normal el vínculo a él por parte de la mayoría de las familias uruguayas. Agréguese a ello el hecho de que se trata de un fenómeno que alcanza a casi todos los estratos de la sociedad nacional (Errandonea, en Errandonea y Supervielle, ob. cit., p 52-53). El hecho, entonces, es la conversión del fenómeno en general durante la segunda mitad del siglo XX, la nacionalización del fenómeno.

11. Este gran salto cualitativo crea al analista social la necesidad de explicarlo. En la explicación aquí ya no pueden contar circunstancialidades históricas concretas meramente puntuales ni personalidades pioneras que pudieron tener su lugar en el desarrollo inicial. Aquí es que surge la necesidad de una hipótesis fuerte, que pueda dar cuenta del cambio que significa la generalización del fenómeno; y que a la vez, debe tener la virtud de explicar también las características que el fenómeno asume en esta nueva magnitud.

Y lo hicimos en la que pretendemos hipótesis central que procuraremos fundar en el resto de este trabajo.

"En el Uruguay, las 'soluciones del sistema' -y por lo tanto, las áreas de vacancia de ellas- han dependido

considerablemente de la iniciativa y la acción del Estado; aunque, claro está, detrás de este protagonismo se mueven otros factores. De cualquier manera, históricamente, el Estado uruguayo ha sido el derrotero sistémico de tales determinaciones, su vehículo obligado; además del catalizador de la energía de actores sociales históricamente emergentes en circunstancias y coyunturas concretas, como principal instrumento de poder operante. En una sociedad nueva, de reducidas dimensiones y mercado, en acentuada situación de dependencia, con estructura social abierta, el Estado estaba llamado a ser el principal promotor de su desarrollo y efectivamente lo fue." "...También han variado las problemáticas 'atendidas' y 'desatendidas' por el Estado; y este no ha tenido la suficiente aptitud para asumir las modificaciones y transformaciones que las cambiantes circunstancias contextuales imponían, en una sociedad altamente dependiente de ellas. Lo que aumentó variablemente los espacios vacantes.

Espacios, pliegues, intersticios practicables para el desarrollo del cooperativismo, entonces, han surgido coyunturalmente, en contextos históricos concretos y con singulares variaciones. Se trata de oportunidades que se abren en las coyunturas: que en la medida que efectivamente son operadas por la emergencia y desenvolvimiento de la acción cooperativa, tienden a institucionalizarse e insertarse estructuralmente con gran variedad de escenarios, áreas, objetivos y actividades. Por lo tanto, el desarrollo del cooperativismo uruguayo, en realidad, ha sido pautado por un proceso social e institucional de la sociedad nacional que experimentó un recorrido nutrido de variantes y sucesión de coyunturas, que habilitó la conformación intensamente dinámica de un movimiento altamente abierto en modalidades muy diferenciadas.

Desde hace cierto tiempo, el país es barrido por los vientos de la ideología del antiintervencionismo estatal, que se ha hecho internacionalmente hegemónica. Y esa ideología hoy gobierna al país.

Consecuentemente, las elites conductoras actuales del Estado Uruguayo, no sólo han omitido asumir su intervención estatal ante la gestación de nuevas problemáticas que la coyuntura le plantea, sino que las ha generado por su deliberada retracción. Se han empeñado en retirar al Estado de las actividades antes naturalmente asumidas por él, lo que lo ha convertido en verdadera "fábrica" de espacios problemáticos no atendidos. Las políticas gubernamentales por las que hoy se opta (...) vienen produciendo crecientemente

esos espacios que se constituyen en oportunidades - o necesarios desafíos, podría decirse- pases de tipo funcional basadas en la solución cooperativa". Líneas abajo sintetizábamos la idea: "En resumen, el cooperativismo llegó a constituirse en un modo de amortiguar la desaparición del Estado batllista de bienestar, y logró crear las condiciones para negociar sus espacios con los nuevos actores emergentes.

Por lo tanto, el cooperativismo en el Uruguay no sólo ha operado como un fenómeno esencialmente funcional, para resolver o suplir carencias y ocupar espacios vacantes; paulatinamente, también se ha venido constituyendo en una forma de enfrentar un futuro incierto y a actores poderosos que lo pueden aniquilar ante el desentendimiento estatal. En ese sentido parece que apuntan las incipientes formas integrativas que se están conformando más allá de las entidades de primer grado." (Errandonea y Supervielle, ob. cit., p. 91-93)

12. El planteo realizado en el referido trabajo (fragmento transcrito), puede formalizarse de la siguiente manera:

Primer supuesto. En una sociedad de las condiciones contextuales y estructurales de la uruguaya (nueva, de reducidas magnitudes demográficas y geográficas, de alta dependencia externa, de reducido mercado y de escaso capital) el Estado está llamado a jugar un rol preponderante en su proceso de desarrollo, que supone un alto intervencionismo estatal en su esfera socioeconómica.

Segundo supuesto. En un sistema social capitalista (economía de mercado, predominio de relaciones salariales), el sistema cooperativo tiende a introducirse e insertarse socialmente de manera funcional, complementaria e intersticialmente, en ocupación de espacios vacantes.

HIPOTESIS La retracción de la intervención del Estado en actividades socioeconómicas en una sociedad de condiciones que la demandan y la recibía, produce en ella un incremento de espacios vacantes de soluciones funcionales. El cooperativismo tiende a ocuparlos, asumiéndose como manifestación de estrategia de supervivencia societal en las áreas y segmentos que se autoperciben en mayor desamparo.

13. Si este es el caso de la sociedad uruguaya durante los últimos veinticinco años, debería observarse en ese lapso:

a) Una expansión cuantitativa del cooperativismo correlacionada con los efectivos resultados de la

política de retracción del Estado, expansión que debe alcanzar una magnitud tal que implique el efectivo desempeño de las nuevas funciones en apertura hacia la generalidad de la sociedad.

b) Dada la generalidad de la política de retracción, ella debe involucrar variadas esferas de la vida socioeconómica de la sociedad y de satisfacción de necesidades de sus miembros. Por lo tanto, la expansión cooperativa asume multidimensionalidad, traduciéndose en la diversificación de actividades y modalidades, en correspondencia con el abandono estatal de su intervención en las distintas esferas correspondientes a ellas.

Nos proponemos corroborar si efectivamente el cooperativismo uruguayo ha registrado ambas transformaciones en el lapso indicado. Si ello fuera así y respondiera a esa determinación, esa transformación cooperativa debería haber asumido ciertas características que también corroboraremos.

5. Los grandes cambios del cooperativismo en el Uruguay

14. El primer y más ostensible cambio debería de ser el de la penetración societal del sistema, medible por la cantidad de asociados que reúne. En base a las informaciones y estimaciones de Terra (Terra, J.P., ob. cit.), a los datos del relevamiento de 1989 y a nuestro análisis (M.T. y S.S. - U.R., ob. cit.; Errandonea en Errandonea y Supervielle, ob. cit.), elaboramos el siguiente cuadro:

Salvo para el caso de las cooperativas agrarias y sociedades de fomento rural (rubro de muy temprana aparición en el país) en que el escalón fundamental se observa entre 1950 y 1970, el gran salto cuantitativo que invoca una clara vocación de generalización, ocurre entre 1970 y 1989. Existen fuertes indicios para suponer que él en realidad ocurrió después de 1980, posibilitando por los síntomas de cierta apertura del régimen militar ya en su última y declinante fase (Terra estima en 170.000 los asociados de ese entonces a las cooperativas de consumo, y asigna para ese entorno de fecha unos 8.200 cooperativistas de vivienda; la ley de 1971 que posibilitó el crecimiento del cooperativismo de Ahorro y Crédito fue recién reglamentada por el Banco Central en 1975, lo que sugiere que su gran crecimiento fue posterior a esa fecha).

Desde el punto de vista de las cifras globales del total, los guarismos que expresan una muy importante penetrabilidad en la sociedad (de la que dan cuenta los porcentajes sobre el total de la población nacional en la fecha de referencia), corresponden justamente al último cuarto de siglo transcurrido, durante el cual se operó sostenidamente la política de retracción de la actividad social del Estado. Si fuera así, debe suponerse que en los años subsiguientes a 1989 la expansión continuó y que sigue hoy en ese proceso. Varios indicios así lo sugieren.

La evolución de las proporciones por modalidad muestra una diversificación progresiva que nos interesará particularmente en el siguiente numeral.

ESTIMACION DE SOCIOS COOPERATIVISTAS EN 1950, 1970 Y 1989

Modalidades	Alrededor de 1950	Alrededor de 1970 (1965-75)	Relevamiento de 1989
Agrarias y S.F.R.	7.000 (10.3%)	40.000 (17.5%)	48.930 (8.0%)
De Producción	1.000 (1.5%)	2.000 (0.9%)	8.815 (1.4%)
De Ahorro y Cred.	10.000 (14.7%)	17.000 (7.4%)	302.127 (49.2%)
De Consumo	50.000 (73.5%)	165.000 (72.3%)	239.297 (39.0%)
De Vivienda	-.-	4.300 (1.9%)	14.829 (2.4%)
TOTAL	68.000 (100%)	228.300 (100%)	613.998 (100%)
Porcentaje en la población del país	2,7%	8,5%	20,5%

15.- La otra gran dimensión del cambio se advierte en el proceso de diversificación de las actividades que la sociedad encara por el procedimiento cooperativo; lo que ya aparece sugerido por las cifras precedentes.

En base a las mismas informaciones del numeral anterior, elaboramos la siguiente tabla de asunción cronológica de cierta importancia de actividad cooperativa en las modalidades distinguidas. La celda vacía implica ausencia de actividad cooperativa; la señalada con un punto, una presencia muy incipiente, no consolidada y que involucra a limitada cantidad de asociados en todo el país; la cruz indica una presencia consolidada y de cierta importancia cuantitativa; las dos cruces, significan una considerable importancia de la actividad en el área; y las tres cruces, un grado muy importante de presencia y actividad en la respectiva modalidad.

alcanzados, frente a la amenaza de perderlos.

16.- Parece suficientemente probado que el gran crecimiento y la diversificación consolidada del cooperativismo uruguayo, ocurrió fundamentalmente en el último cuarto de siglo, a través del cual adquirió una dimensión nacional con vocación de cobertura generalizada, que ya implica el alcance a la mayoría de su población activa.

A partir de esta comprobación, podría llegarse a plantear la hipótesis alternativa de que la política de desestatización seguida en esa década y media rindió tales frutos que, lejos de responder el fenómeno a una estrategia de supervivencia, es el resultado de una transferencia eficiente del sector público al privado de un cierto cúmulo de actividades. Con lo cual se habría cumplido -o se lo estaría haciendo- con el designio de la política seguida sin perjuicio para la calidad de vida de los afectados.

PRESENCIA DE ACTIVIDAD COOPERATIVA EN DIVERSAS FECHAS

Modalidades	1950	1960	1970	1980	1989
Agrarias y S.F.R.	X	X	XX	XX	XX
De Producción	●	●	●	X	X
De Ahorro y Crédito	●	●	●	X	XXX
De Consumo	X	X	XX	XX	XXX
De Vivienda			●	X	X

Aunque el comienzo de la diversificación es anterior, ella sólo aparece consolidada y con clara tendencia al crecimiento sostenido, en los dos últimos momentos que registra la tabla (1980 y 1989). En la mayoría de los casos, la legislación favorable y protectora siguió al fenómeno hasta con gran retraso, en algún otro lo cuasi precedió y posibilitó (Rippe, 1990). Pero está claro que el entramado institucional y jurídico hoy alcanzado corresponde al de un fenómeno asentado para todas las modalidades distinguidas. Y hay fuertes indicios de eventual diferenciación mayor para el proceso que les tocará continuar operando.

Debe agregarse que esta diversificación alcanzada por modalidades, tiene su correlato en la distribución geográfica por todo el territorio nacional, para el cual el análisis de cluster demuestra los prerequisites estructurales de densidad urbana y de ciertos niveles de calidad de vida alcanzados (Errandonea, en Errandonea y Supervielle, ob. cit.; capítulos III y IV, respectivamente). No puede caber duda, entonces, que también esta difusión territorial responde a una estrategia de supervivencia, de defensa de niveles

Dos hechos bien asentados obligan a descartar inmediatamente esta hipótesis. En primer lugar, está suficientemente probado, como ya se ha señalado que durante ese lapso la redistribución del ingreso fue regresiva (Terra, 1983; Melgar y Villalobos, 1986), el salario real bajó y la calidad de vida para la mayoría de los uruguayos se deterioró (los citados y Errandonea, 1989).

En segundo lugar, la hipótesis presupone especial vitalidad en el sector productivo transferido. Justamente, la modalidad de mayor debilidad en todo este proceso ha sido la de las cooperativas de producción, de muy menor peso en el fenómeno. Y en ella abundan los mayores fracasos situables justamente en las empresas liquidadas convertidas en cooperativas (que no son solo del sector público, pero que tanto para éste como para el privado involucraron similar riesgo).

En cambio, las cooperativas de consumo y especialmente las de ahorro y crédito incrementaron notablemente durante el período tanto su actividad, extensión y masa de asociados; y en él se experimentó nada menos que la aparición y consolidación de las

de vivienda. Abatimiento de los costos de intermediación para las compras, acceso al crédito y solución al problema habitacional, todas actividades directamente destinadas a la satisfacción de necesidades de los diversos sectores sociales capaces de evitar importantes caídas en sus respectivas calidades de vida. Pero no estratégicos en la producción.

Desde un poco antes, las cooperativas agrarias también experimentaron un crecimiento regular y sostenido. En su caso sí implicadas en la dinámica más productiva, pero al servicio de productores menores, a los cuales les permite acceso a una comercialización más directa y eficiente del producto, a la adquisición desde mejores condiciones de los insumos, a las anteriormente inexistentes posibilidades de almacenamiento. Es decir que este desarrollo acude en defensa claramente estratégica de supervivencia, a sectores productores que de otra manera estaban condenados por la política oficial de desamparo en curso.

6. Caracterización del actor cooperativo más frecuente, emergente de este proceso de crecimiento

17.- En el trabajo hemos distinguido tipos de cooperativistas (Errandonea y Supervielle, ob. cit., cap. IX). Si nuestra hipótesis es cierta, el gran crecimiento cuantitativo del movimiento debía de hacerse por un tipo de socio para el cual el cooperativismo constituye "un medio, mejor que otros, para resolver cierto tipo de problemas o para encarar cierto tipo de actividades". Es el actor cooperativo que denominamos "externo pasivo", de orientación específica parsoniana de la acción, cuya pertenencia a la entidad no es involucrante sino destinada a la mejor satisfacción de un servicio, con participación grupal pluralista (compatible con muchas otras pertenencias grupales, aún en el mismo contexto); demandante especialmente de las de ahorro y crédito y de las de consumo como las modalidades más frecuentes, pero en todo caso reclutado para la incorporación mediante estrategias que tienen en cuenta la lógica instrumental de su adhesión (ibid, p. 95 a 103).

Efectivamente se constata que el tipo de participación abrumadoramente mayoritario, que forma el gran número del crecimiento societal constatado para el período, es de este tipo (ibid, cap. VI). Y allí lo describimos de la siguiente manera: "Para cada socio cooperativista, la entidad cooperativa parece constituir una pieza en su estrategia de superviven-

cia, individualistamente concebida. Vale decir que desde una perspectiva individualista, se apela para alguna o algunas áreas a un instrumento de acción colectiva, visto como medio de disminuir el riesgo para un fin individual. Es la vocación por el "free-rider" de Olson; o sea, el aprovechamiento de la acción colectiva para definir individualmente la mejor oportunidad. Por lo menos, está claro que ello es así para la inmensa mayoría de los cooperativistas uruguayos". ... "O sea que las representaciones generalizadas de los integrantes del movimiento cooperativo, en su perspectiva de partícipes como actores colectivos, las cooperativas son vistas instrumentalmente. Más aún: como instrumentos colectivos al servicio de fines individuales". (Ibid, p. 90).

Por lo demás, este cooperativista tiene una procedencia policlasista (ibid, pp. 52, 54, 88); y su pertenencia cooperativa es "decididamente secundaria en el contexto del cúmulo de cuestiones que la vida cotidiana le exige resolver al hombre en sociedad" (Ibid, p. 89).

Vale decir, es más un "usuario-cliente" del cooperativismo, que un participante concientizado de un movimiento social con fines propios.

18.- El muy prevalente predominio de este tipo de socio cooperativista en el gran movimiento en que el cooperativismo se transformó en el último cuarto de siglo, no excluye la presencia de otro tipo de participaciones. Simplemente las relativiza, disminuye sus proporciones. Lo que, desde luego, equivale a que no sean ellas las que caractericen la masificación del fenómeno.

Por lo pronto, la importancia, magnitud y complejidad que adquieren muchas de sus entidades, requieren de un considerable crecimiento de su "cuadro administrativo" y de una notoria relevancia de su gestión (dirigentes, algunos de ellos rentados; cuerpos gerenciales y especialistas profesionales en su gestión; y desde luego, funcionarios).

En algunas cooperativas de producción, con cierta vocación involucrante, pero en procesos de crecimiento que las complejizan, suelen aparecer "partidos" internos que se disputan el poder de la entidad, que compiten en elecciones y que propugnan orientaciones diferentes en las lógicas estratégicas a seguir por la cooperativa. Sin duda que ello vigoriza un tipo de democracia interna, diferente a la directa característica de las pequeñas entidades.

En este escenario aparecen actores cooperativos diferentes al precedentemente descrito como mayoritario, pero que también responden a la etapa de

desarrollo alcanzado por el movimiento en este período. Aparte de la persistencia de tipos anteriores correspondientes a entidades que conservan magnitudes y características previas.

Incluso, también ha aparecido en escena un nuevo tipo de pionero, animado como el histórico de motivaciones valorativas que reinspiran clásicos valores cooperativistas. Estos nuevos "militantes" se han dado a la tarea de construir un entramado de relacionamiento interorganizativo entre las entidades que va más allá de las entidades de primer grado (federaciones, confederaciones, CUDECOOP -entidad que las reúne a todas a nivel nacional-, etc.). Este nivel de desarrollo, que apunta al fortalecimiento del movimiento como tal, al desenvolvimiento de una solidaridad e intercolaboración interorganizativa, es claramente vinculable al montaje de una capacidad de resistencia para el más solvente desempeño del nuevo papel de defensa de las diversas estrategias de supervivencia que el cooperativismo ha asumido.

19.- Sin embargo, lo masivamente significativo desde el punto de vista asumido aquí, es el cuantitativamente abrumadoramente mayoritario actor "externo pasivo" que caracterizáramos antes. En su conducta y orientación la que definen ese nuevo papel, la que corrobora nuestra hipótesis.

7. En conclusión: hipótesis probada

20.- El crecimiento espectacular del cooperativismo en el último cuarto de siglo que lo convirtió en un fenómeno de alta penetración social; su funcional diversificación en distintas modalidades y a lo largo de todo el territorio nacional con similar penetración

social, acaecidas también en ese lapso, fundamentalmente; y las características del más masivo actor cooperativo incorporado en el período; constituyen para nosotros la clara verificación de la hipótesis formulada. Porque ella proporciona la explicación más plausible de lo ocurrido, con descarte lógico de otras alternativas. Que en definitiva, en eso consiste la verificación de hipótesis en ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

- DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. 1963, 1975, 1985. Censos de Población y Vivienda
- ERRANDONEA, ALFREDO (h). 1985. "Uruguay; subordinación y dependencia". Librosur. Montevideo.
- ERRANDONEA, ALFREDO (h). 1989. "Las clases sociales en el Uruguay". CLAEH-Banda Oriental. Montevideo.
- ERRANDONEA, ALFREDO Y SUPERVIELLE, MARCOS. 1992. "Las cooperativas en el Uruguay". Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo. (Errandonea: "Análisis estadístico"; Errandonea y Supervielle: "Interpretación").
- MELGAR, ALICIA Y VILLALOBOS, FABIO. 1986. "La desigualdad como estrategia". CLAEH. Banda Oriental. Montevideo
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (M.T. y S.S.) y UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA (U.R.). 1990. (Supervielle, Marcos) - "Primer relevamiento nacional de entidades cooperativas - 1989". Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo.
- RIPPE, SIEGBERT. 1990. "Agroindustrias y derecho societario" (Proyecto Interdisciplinario de Agroindustrias, Universidad de la República). Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo.
- TERRA, JUAN PABLO. 1983. "Distribución social del ingreso en el Uruguay". CLAEH-Serie Investigaciones, N° 31. Montevideo.
- TERRA, JUAN PABLO. 1986. "Proceso y significado del cooperativismo uruguayo". Cepal, Arca-Banda Oriental. Montevideo.
- VARELA, GONZALO. 1988. "De la república liberal al estado militar: Uruguay 1968-1973"; Ediciones del Nuevo Mundo. Montevideo.